

Essex en Irlanda, y la sumision de toda la isla; su triste melancolía no la abandonó un solo instante. Estas inquietudes y los remordimientos la llevaron á la tumba á la edad de setenta años (24 de marzo de 1603). Sus grandes empresas manifiestan la extension y elevacion de su talento; pero su política astuta, sus costumbres desarregladas, sus crueldades bárbaras mancharon para siempre su memoria.

§ III. Desde el advenimiento de los Estuarts al trono de Inglaterra hasta el principio de la guerra civil (1603-1642.)

*Carácter de Jaime I.* La Escocia se encontró unida á la Inglaterra por la elevacion de los Estuarts. Para destruir ó paralizar la antipatía de carácter que habia dividido siempre á estas dos naciones, hubiera sido preciso un príncipe hábil, enérgico, y que supiese con destreza agradar á todo el mundo. Jaime I era un teólogo muy instruido, un argumentador sutil, que podia desafiar al primero de los doctores, pero no era un político ejercitado. Indispuso á los Escoceses declarándose contra el presbiterianismo, desagradó á los puritanos ingleses con su afectado lujo, é irritó á los católicos con sus horrorosas persecuciones.

*Conspiracion de las pólvoras (1605).* Entre estos últimos, un gentilhombre inglés, sir Roberto Casteby, concibió el bárbaro proyecto de libertar á la Inglaterra de aquel á quien él llamada un azote infernal. Comunicó su designio á algunos de sus amigos, y les propuso hacer saltar al rey y al parlamento minando el palacio de Westminster. Pusieron pólvora en una de las bodegas del palacio, y los conspiradores iban á ejecutar su horrible complot, cuando lord Cecil fue avisado de lo que ocurría. Examinaron las dependencias de la sala de las sesiones, todo fue descubierto, y los conjurados recibieron la pena de su crimen. Se quiso hacer á los jesuitas cómplices de este atentado; pero se probó que no lo supieron sino por la confesion, y que habian hecho todos sus esfuerzos para disuadir de ello á los autores.

*Oposicion de los parlamentos contra el rey (1605-1625).* Jaime I, libertado de aquel peligro, encontró en el interior de sus Estados una oposicion constante á todas sus medidas administrativas. La nacion estaba cansada del despotismo que los Tudores habian ejercido, y el primer parlamento que convocó hizo oír quejás contra las prerogativas reales, reclamó contra el uso que daba fuerza de ley á las proclamas del soberano, y se mostró tan terco que fue necesario anularlo (1610). Jaime I trató en vano de crearse recursos, vendiendo títulos de nobleza y monopolios (1); estos débiles medios no pudieron bastar á sus prodigalidades, y se vió obligado á convocar las cámaras segunda vez. Aparecieron animadas de un espíritu aun mas hostil, y fueron disueltas dos meses despues de su reunion (1614).

En lugar de trabajar para comprimir el descontento general, Jaime I no hizo mas que irritar al pueblo con sus torpezas. Sus ministros se deshonraron por sus escándalos. Él mismo vejó á la nacion aliándose con la España (1617), y sublevó á todos ordenando la muerte de Gualtero Raleigh, que verdaderamente habia conspirado contra él, pero que se habia adquirido una reputacion inmensa por sus descubrimientos. Así es que el nuevo parlamento, convocado en 1621, ni siquiera respondió á la demanda de subsidios que el rey le dirigió. Se quejó de todas las vejaciones que se habian permitido para con los miembros de los comunes, atacó á los ministros, formó causa á Bacon. El cuarto parlamento, reunido por Buckingham, fue todavía mas severo. Los comunes atacaron directamente á la autoridad real aboliendo todos los monopolios, declarando que solo la ley tenia derecho sobre las acciones y los individuos, y exigiendo que la percepcion y la administracion de los subsidios fuesen confiadas á los comisarios del parlamento (1624). Jaime I murió poco despues de esta violencia (1625)).

*Conducta de Jaime I en Irlanda.* Muchos historiadores han

(1) Así se llamaba el derecho que tenian algunos particulares para hacer en Londres ciertos negocios.

alabado la habilidad de Jaime I en el sistema de administración que adoptó para la Irlanda; sin embargo allí como en otras partes únicamente se distinguió por sus faltas y vejaciones. Los católicos esperaron al principio que mitigaría sus males; pero tres años después de su coronación condenó á muerte á todos los sacerdotes católicos que permaneciesen en la isla, y amenazó arrestar y multar á los que no practicasen la religión reformada. Para impedir la revolución, imaginó poner colonos decididos en los grandes dominios que la corona poseía en el Norte, y por este medio sujetar á toda la población. Habiéndole salido bien esta medida, quiso después extenderla á las demás provincias, hizo revisar al efecto todos los títulos de los propietarios, y encontró que la mayor parte de sus bienes le pertenecían. Esta bárbara expropiación, que había de tener por resultados quitar á la Irlanda su fe y sus posesiones, solo sirvió para irritar al pueblo y preparar espantosas revoluciones.

*Situación embarazosa de Carlos I (1625).* Así es que á la muerte de Jaime I el porvenir estaba lleno de borrascas. Los pueblos y la aristocracia inglesa deseaban con ansia sacudir el despotismo de la corona; la Escocia no amaba á los Estuardos porque la descuidaban, y la Irlanda tomaba una actitud amenazadora. Carlos I no comprendió bastante los embarazos de su posición. Era virtuoso, tenía talento y energía, pero se encontró en medio de circunstancias tan extraordinarias, que muchas veces se manifestó incierto y fluctuante en sus resoluciones. Su reinado encierra tres épocas: al principio quiso reinar con los parlamentos, después reinó solo, y en fin se precipitó en la guerra civil de la cual fue víctima.

*Carlos I gobierna con los parlamentos (1625-1630).* Estos parlamentos estaban llenos de puritanos que no perdonaban á Carlos I su afecto al anglicanismo, y que pusieron á todas sus concesiones un precio muy elevado. El primer parlamento que convocó (1626) pidió la reforma de todos los contrafueros, y no votó subsidios sino con el mayor arreglo. Los comunes, donde dominaban los Santos, atacaron á los ministros del rey con tan poco miramiento que fue preciso disol-

verlos. El segundo fue menos sumiso aun (1627). Los comunes acusaron directamente á Buckingham de dilapidación, injusticias, despojo y regicidio, pretendiendo que había envenenado á Jaime I. Carlos se indignó sin ganar nada, y tuvo que emplear las más violentas medidas para conseguir algún dinero. Sin embargo, por aquel tiempo fue cuando cometió la falta de enviar socorros á los protestantes franceses. Su hermoso duque de Buckingham vino á cubrirse de confusión en el sitio de la Rochela, y los gastos de la guerra hicieron necesaria la convocación del tercer parlamento (1628). Aplazando toda discusión, los diputados presentaron al rey, bajo el título de *petición de los derechos*, una demanda en que reclamaban todas aquellas libertades públicas de que habían de gozar después de haber atravesado todos los horrores de una revolución sangrienta. Carlos I lo prometió todo, y obtuvo subsidios; pero las reclamaciones de los comunes contra Buckingham le obligaron á suprimir de nuevo una asamblea que trataba de despojarle de su poder (1629). El cuarto parlamento se manifestó todavía más rebelde; tuvo que hacer la paz con la Francia y con la España, y resolvió gobernar por sí solo (1630).

*Carlos I reina por sí solo (1630-1640).* Carlos I anunció su designio por medio de proclamas, y tomó sus medios para procurarse por sí mismo el dinero que necesitaba. Católicos y puritanos fueron perseguidos, y sus multas enriquecieron el Tesoro. Los Escoceses fueron despojados de todos los bienes eclesiásticos que los últimos regentes habían vendido. En Irlanda, obligaron á los católicos á rescatar sus vidas por medio de cantidades enormes. Todas estas vejaciones hirieron la imaginación de los pueblos. No se hablaba más que de la venalidad de los tribunales de justicia. Todos querían irse á América, y la Inglaterra se hubiera despoblado, si el rey no hubiese prohibido la emigración. En el momento en que se publicó este decreto, se detuvieron en el Támesis ocho navíos prontos á hacerse á la vela, y en ellos se encontraban Prynne, Hampden y Cromwell. El proceso y muerte de los dos primeros indignaron al pueblo, y Cromwell se preparó á di-

rigir el movimiento rebelde que habia de vengar tantas injusticias.

*Revolucion de Edimburgo (1637).* Los primeros levantamientos se manifestaron en Escocia. Cuando el obispo de Edimburgo trató de introducir en su catedral la liturgia anglicana, todos los puritanos insultaron al clero y á los magistrados. Carlos no quiso ceder, y ellos juraron un *covenant* ó liga religiosa, y se comprometieron á defender hasta la muerte lo que ellos llamaban la verdadera religion y las libertades del reino. Este *covenant* fue acogido en todas partes con entusiasmo, y en un instante todas las ciudades cayeron en poder de los insurrectos (1638). Carlos I condujo contra ellos un ejército, pero sus soldados se negaron á batirse contra sus hermanos. Se resignó á otorgar á los de la liga religiosa (*covenantaires*) todo lo que pedian, se volvió á Inglaterra, y siguiendo la opinion de su consejo convocó el quinto parlamento (1640).

*El largo parlamento produce la guerra civil (1640-1642).* Este parlamento no conoció límites. Todos los días se declamaba acerca de la miseria pública y la violacion de todas las libertades, y abundaban peticiones para excitar á los santos á que purificasen la Iglesia y reformasen el Estado. Los dos ministros del rey Laud y Strafford fueron ajusticiados, y desde entonces el parlamento se proclamó indisoluble y exigió y repartió los subsidios. Los comunes se apoderaron tambien exclusivamente del poder, y nombraron por su propia autoridad un consejo de guerra para arreglar los asuntos de Irlanda. Asustado, Carlos intentó dar un golpe de Estado, mandando arrestar á los cinco miembros mas sediciosos, pero no pudo conseguirlo, y comenzó la guerra entre el rey y la nacion (1642).

§ IV. Desde el principio de la guerra civil hasta la muerte de Carlos I (1642-1649.)

*Fuerza respectiva de los dos partidos.* Al principio tenia Carlos en su favor la nobleza, los ciudadanos ricos, los angli-

canos y los católicos, á pesar de las persecuciones que les habia hecho padecer. Pero todos estos realistas no estaban muy unidos. Carlos desconfiaba de los católicos, y los nobles, enervados por los gozes y placeres, no le ofrecian muchos recursos para la guerra. El parlamento contaba con los arrendatarios, los labradores y los artesanos. Un fanatismo ciego los animaba á todos, y estaban dispuestos á sacrificar cuanto tenian para derribar el trono y conquistar la libertad. Sus mujeres dieron hasta la anillos y joyas, y sus donativos fueron tan abundantes que fue preciso rogarlas retirasen parte de ellos.

*Primeros triunfos del rey (1642-1643).* Los parlamentarios ocupaban principalmente los condados del este, del centro y del sudeste, y los alrededores de la capital. Los realistas dominaban en los condados del norte y del oeste. La primera batalla, dada en Edge-Hill en el *Valle Rojo*, fue ganada por el rey. Todavía consiguió varias ventajas en las provincias del norte, sus generales ganaron otras cuatro batallas en el oeste, y hubiera podido hacerse dueño de Lóndres, si no se hubiese detenido en el sitio de Gloucester. Este atraso le obligó á comprometerse en una batalla muy seria en Newbury, en la que fue derrotado (1643).

*Batalla de Martson-Moor (1644).* Despues de estos sucesos, los parlamentarios se empeñaron en destruir el episcopado, y se unieron á los Escoceses, quienes les dieron un socorro de 20,000 hombres. El rey, por su parte, hizo alianza con los católicos de Irlanda, y la guerra se hizo cada vez mas terrible. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Martson-Moor y se batieron con un furor inaudito. El conde palatino Roberto, que mandaba los realistas, triunfaba ya en el ala derecha; pero los soldados de Cromwell arrollaron su ejército por el otro lado, y lo derrotaron con tanto valor que en el mismo campo de batalla se les dió el nombre de *Costillas de hierro*.

*Poder de Cromwell.* Este Cromwell, que desde entonces comenzó á llenar la Inglaterra con la fama de su nombre, se habia distinguido ya en las tumultuosas asambleas de los comunes por sus violencias y excesos. Habiendo recibido de